

Las tres conferencias del Padre Castro SJ

Elite, 1954-04-03.

1ª Conferencia (lunes 22): VIRILIDAD Y CARACTER

El hombre es barro; está hecho de barro. La mujer nace de una costilla suya, un pedazo del hombre, y viene también a cumplir un fin complementario. El hombre ha sido creado para cumplir un papel netamente social: para el trabajo y la jefatura. La mujer, para la maternidad.

Eso fue cuando la creación! "Pero después las cosas aquí abajo comienzan a complicarse, uff!"...

- El tipo normal es aquél que sabe subordinar en perfecto equilibrio su actividad sexual a las ambiciones sociales, que implican la misión primordial del hombre en la vida. El binomio raza-cultura ha producido Don Juan, Don Quijote y Narciso:

El *Don Juan*: su actitud de agradar es netamente femenino. Marañón dice que se trata de un tipo infra-viril. El Ciclo donjuanesco: rendir plaza y abandonar, volver a ocuparla y dejar otra vez sin importarle realmente la mujer. Es el tipo de la decadencia española: incapaz de arriesgar su físico por una mujer.

El *Don Quijote*: es el verdadero ideal o supra-viril. Dedicar la vida a una mujer como si fuera una cruzada. Este es el tipo "producto de la cultura ibero-católica o ibero-americana".

El *Narciso* pertenece a la categoría de los infra-viriles que disfrutaban de una carta de ciudadanía masculina.

"La radio, el cine, las revistas extranjeras, actúan para cambiar el modo de ser de nuestros hombres y mujeres hacia esos ideales de maniquí como quin-tá-co-lum-nistas!"...

- Tres postulados sensacionales de Gregorio Marañón, examinados a la luz de la moral:

1º Durante el desarrollo y la primera juventud: es indispensable la continencia absoluta. La virilidad depende de la mayor o menor secreción glandular interna.

2º A la luz de la ciencia, el hombre debe casarse en la época en que ya se forja la virilidad: entre los 25 y los 30 años. La Iglesia autoriza jurídicamente los matrimonios de los jóvenes a los 16 y las mujeres a los 14 pero no lo recomienda. La Iglesia considera también prematuro el matrimonio de los hombres antes de los 25 a los 30 años. El precepto moral también predica la continencia absoluta hasta el matrimonio.

3º El acto natural del sexo, siempre que sea resultado del amor, tiene que unir dos elementos: el psicológico y el fisiológico. El acto entre hombre y mujer que sólo busque la satisfacción física constituye una aberración contra la naturaleza. La Iglesia no dice

que el acto sea antinatural, pero lo considera desastroso. El amor de enamoramiento constituye un incendio total.

"La ciencia, por un lado, y la Iglesia, la preceptora moral, de otro, coinciden sin chocar lo más mínimo"...

- He aquí las cinco edades críticas del hombre y el papel que desempeña en él la mujer:

4 años: el niño no distingue entre niños y niñas. Entre el padre y la madre: elige siempre a la madre (es la que le da de comer).

8 años: sólo le gusta jugar con chicos; detesta a las niñas. (¡Y las niñas también le detestan a él, porque les rompe sus muñecas!).

16 años: se pone en plan tonto con las niñas; lee novelas rosas. En la casa: grosero, da malas contestaciones, hace reflexiones pedantes:

– Mamá, ¡pero si en tu tiempo no existía la energía atómica!...

– Tú papá, eres un anticuado y no comprendes nuestros problemas...

20 años: Le gustan todas las muchachas en general. Tiene el corazón como una alcachofa. Se muestra reservado en casa; nadie sabe a dónde va ni de dónde viene. Se vuelve misterioso. El padre, como buen hombre, se hace la vista gorda...

24 años: ¡Está (dice él) de vuelta de todos los caminos de la vida!... Está decepcionado. Se fija en una sola mujer: ¡hay que embarcarse!... Con los padres: con mucha etiqueta. Buena inteligencia con la futura suegra.

"Y aquí, ahora el sacerdote es para él un amigo, a quien le cuenta sus cosas"...

2ª Conferencia (martes 23): ¿QUE ES LA FEMINIDAD?

La feminidad reside externamente en el recato. Se trata de una virtud complejísima, nacida de una mezcla armoniosa de pudor, modestia y gracia, que constituye el estilo genuinamente femenino. Hay una feminidad interna que se puede precisar en ciertas actitudes o posiciones psicológicas: actitud de paciencia, mansedumbre y humildad. "Todo esto supone espíritu de abnegación en la mujer"...

- Hay cuatro tipos fundamentales de mujer:

La *normal femenina*, sencilla. La *supra-femenina*, en quien se sublima la tendencia a la maternidad y se traduce en maternidad social y espiritual; el caso de las grandes educadoras, las místicas. Las *infra-femeninas*, que se pueden clasificar en tres categorías: la "fatal", conocida por sus pasiones insaciables; la "auto-contemplativa", correspondiente del Narciso, incapaz de sacrificarse ni por la salud de un hijo ni la felicidad de un hogar. Y la *feminista*, la mujer que además de reivindicar para sí, lucha para que la sociedad reconozca a la mujer iguales derechos que al hombre.

Nada hay de malo en que la mujer se gane su sustento mediante el desempeño de un trabajo adecuado; pero la mayor intervención en el campo del trabajo remunerado ha traído consigo una creciente ola de desempleo masculino. En las oficinas públicas y

privadas el porcentaje de mujeres asciende al 70 por ciento, ocupando puestos de hombres sin empleo, con la secuela de las muchas tragedias del desempleo.

- La feminidad tiene dos aspectos fundamentales: su vida íntima y la forma de comportarse en su aspecto exterior. Exteriormente se localiza fácilmente a la mujer en su recato, virtud extraordinariamente compleja, de innumerables manifestaciones exteriores.

Resulta sumamente fácil establecer una escala de feminidad en la mujer, partiendo de la función específica encomendada a ella por la naturaleza: la de la Maternidad. Por esta razón, la mayor o menor tendencia al cumplimiento de esta finalidad natural señala la diversidad de tipos femeninos existentes.

La mujer no tiene por qué recurrir a la tarea de ocupar el puesto que corresponde al hombre. Ella posee dotes peculiares infinitamente más excelsas que las del hombre, con sus fines específicos de realización y de desempeño. Nadie como una mujer posee perspicacia para advertir situaciones familiares difíciles, y nadie tampoco tiene facilidades de recursos para resolverlas.

"Oremos por que la mujer sea cada vez más femenina"...

- Hay tres grupos principales en que se dividen las clasificadas en el general de infrafemeniles: la fatal, la feminista y la autocontemplativa.

La *fatal*: se distingue por la irresponsabilidad con que irrumpe en hogares armoniosos y los destruye con esa saña propia de los que rompen cosas que no podrán conseguir nunca por sí, a causa de su ligereza, su inconstancia.

La *feminista*: de contornos definidos en su lucha de reivindicaciones feministas para equiparar los derechos de la mujer a los de los hombres. Ella ha contribuido, aún sin querer, a muchas crisis de desempleo. Ha creado muchos problemas hogareños y un complejo hoy frecuente en hombres con deberes para sostener un hogar, que se encuentran sin empleo en las oficinas, los bancos.

La *autocontemplativa*: es el Narciso masculino, la que concibe el mundo que les rodea como un marco preparado a su figura. Es incapaz de ceder o comprender en una controversia. Es el monólogo femenino, cruel.

3ª Conferencia (miércoles 24): LA MUJER FRENTE AL HOMBRE

Hay tres circunstancias en que se enfrenta la mujer al hombre: en su hogar, con el padre y los hermanos; con el amigo, y con el novio. Ese primer contacto hogareño es sin riesgo, y con ellos apenas aprende nada acerca del hombre. Frente al amigo: la primera posición de riesgo. En el noviazgo: lo ideal sería tener sólo un novio. "Pero cuidado, mucho cuidado"...

- Hay siete pecadillos humanos principales:

El de *genealogía*: todos queremos descender de héroes, próceres, campeones (nosotros tenemos que serlo por herencia) o de muy oscuro linaje (para decir que *hemos llegado* por propio impulso).

El de *intento diplomático*: "esto lo arreglo yo"... (y lo termina de romper).

El de la *originalidad*: este peccadillo, como el original, es el menos original de los pecados.

El de la *curiosidad*: el hombre lo disimula (¡cobarde!), la mujer lo proclama a gritos.

El de *mala memoria*: ¡si es inteligentísimo eso de no recordar nada!

El de tener *fama de algo*: de lo que sea (algunos se suicidan para que hablen de ellos!).

El de *hacernos los interesantes*: ¡Ay de las cejas en interrogación, los abanicos "te veo y no te veo", los labios "corazón" o "a lo Marilyn", gestos ambiguos... ¡hay cada gesto!... "¡Pero cuidado, atención!"...

- La mujer frente al amigo... ¡he aquí el "flirt"...

Si el amigo es casado hay que perderlo de vista: Ahí no cabe ni un cuarto de "flirt", que es tan viejo y tan peligroso como el diablo. Ya hubo un "flirt" famoso entre Sansón y Dalila, y la mujer rapó villanamente al hombre. En el moderno, lo que queda villanamente rapado es el honor. ¡El "flirt" constituye la escuela primaria del adulterio.

El duelo soltero-soltera es distinto, pero también muy peligroso. El riesgo está en la *camaradería*, porque ¡no puede haberla! La camaradería exige igualdad de sexo: o ella baja y él sube, o al revés, o bajan los dos.

El ideal sería un solo novio y una sola novia: Qué romántico, ¿verdad? Cómo piensa la mujer ligera: el *tipo* (¿ese tipo estará de moda?); la *posición social* (¿me elevará?), de rango o por lo menos no me rebaja?; *fortuna* (¿cómo andará?). De las virtudes elementales: ¡nada! Hay algunas que se casan con un bigote, o un sombrero o la forma en que lleva el paltó, o unos ojos azules... ¡que después se vuelven menos azules!...

- ¡Y quién les convence después que estos son los mismos ojos!

La belleza de la mujer, tiene que ser, igualmente psico-física, y sobre todo exquisitamente femenina. Para eso no hace falta que use pieles de animales salvajes que valen mucho porque ya quedan pocos.

Ya Napoleón dió en una ocasión una definición curiosa acerca de la mujer, que tiene un contenido filosófico útil: "¿Quién es, a su juicio –le preguntaron en una ocasión– la mujer más grande?". *La mujer más excelsa*, respondió, *es aquella que ha dado a luz el mayor número de hijos*.

La mujer es indudablemente, la que acapara el cariño y la atención del hijo desde que nace. Ella le da de comer, ella lo tiene junto a su pecho.

El orgullo de la paternidad no pasa de tener un ángulo un poco ridículo o cuando menos risible, porque se basa en: *el niño se parece un poco a mí* y algunos rasgos inocentes por el estilo. El niño, que empieza a desarrollar muy pronto el instinto de la política, saca bastante partido a la simpleza... ¡Y el niño tiene que defenderse!